

30

REVISTA

CIENCIAS SOCIALES

febrero 2009



Alberto Acosta
Rafael Quintero
Yamandú Acosta

Rosemarie Terán Najas
Herrera Zúñiga

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Instituciones

Universidad Central del Ecuador

Rector: VÍcto Hugo Olalla

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales

Decano: Augusto Durán Ponce

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Director: Daniel Granda Arciniega

Director:

Rafael Quintero López

Comité Asesor:

Natalia Arias

Enrique Ayala

Susana Balarezo

Jaime Breilh Paz y Miño

Wilson Herdoiza

Ariruma Kowii

César Montúfar

Francisco Rohn

Wilma Salgado

Erika Silva

Rose Marie Terán

Consejo Editorial:

César Albornoz

Milton Benítez

Pablo Celi

Julio Echeverría

Mauricio García

Daniel Granda

Francisco Hidalgo

Nicanor Jácome

Alejandro Moreano

Gonzalo Muñoz

Rafael Romero

Napoleón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Administradora:

Marcela Escobar - Teléfono: 2-231-814

Comunicador Social:

Fernando García - Teléfono: 2-231-814

Ira. Edición:

Ediciones ABYA-YALA

12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla: 17-12-719

Teléfono: 2506-247/ 2506-251

Fax: (593-2) 2506-267

E-mail: editorial@abyayala.org

Sitio Web: www.abyayala.org

Quito-Ecuador

Impresión

Ediciones Abya-Yala

Quito - Ecuador

ISBN:

978-9978-22-807-4

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero. Director de Revista Ciencias Sociales

Casilla # 17031643A, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 234-5024

Fax: (593-2) 256-5822

Correo electrónico: bernardoql@yahoo.es

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Director 1999-2001 : Julio Echeverría

Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, febrero 2009



Índice

Editorial	5
-----------------	---

REALIDAD ECUATORIANA

La Actualidad de la Deuda Eterna Ecuatoriana	13
Alberto Acosta	

El Problema de la Raza en los Orígenes de la Educación Laica	65
Rosemarie Terán Najas	

TEORÍA SOCIAL

Alienación, comunicación y consumo: su relación con la opinión pública como mediación entre la sociedad civil y la sociedad política	75
Rafael Quintero	

REALIDAD LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA

Las metáforas del racismo: apuntes sobre el positivismo boliviano.....	89
Herrera Zúñiga	

“Transición a la democracia” desde la postransición	105
Yamandú Acosta	

El problema de la raza en los orígenes de la educación laica

Rosemarie Terán Najas

Aunque no ha sido registrado por los estudios especializados, en la retórica que acompañó el nacimiento de la educación laica entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, existió un enfoque discriminativo de las diferencias culturales. La misión civilizatoria que el Estado asignó a la Educación tenía que ver no solo con la formación de ciudadanos progresistas y modernos, sino con el imperativo de promover una nivelación social y cultural como escalón previo a la consecución de la ciudadanía “universal”.

Las misiones alemanas consolidan en el país el enfoque de la pedagogía de Juan Federico Herbart (1776-1841) influido por el espiritualismo positivista alemán. Este hecho no era pura coincidencia. La etapa revolucionaria había llegado a su fin con el asesinato de Eloy Alfaro en 1911. A partir de allí quienes deciden sobre la política educativa son representantes de la oligarquía liberal, que sofocan el impulso renovador de los primeros años¹. Es en ese contexto que Luis Napoleón Dillon, Ministro de Educación, decide que los maestros laicos ecuatorianos se formen bajo la tu-

tela de pedagogos alemanes. De hecho, en los círculos liberales ya se había propuesto un modelo de formación docente que pudiera combinar doctrinas liberales e ideologías católicas, tal como se advierte en las palabras del educador colombiano Manuel de Jesús Andrade, que fue contratado para dirigir el Normal Juan Montalvo de Quito en 1904 y que presentó ante las autoridades educativas y el Congreso el proyecto de acudir a pedagogos alemanes católicos, en consideración al “sentimiento religioso del país, tan celoso de sus tradiciones seculares. Sin embargo, este proyecto no significaba un pura reivindicación de la tradición católica. Civilizar el país significaba modernizarlo en términos religiosos. De hecho, Andrade había criticado duramente la “ocurrencia peregrina” de traer de España el personal para fundar los normales, siendo, según su visión, una de las naciones “más atrasadas en materia de instrucción pública primaria”²

La denigración de España tenía que ver con un problema más de fondo, de tipo cultural. Andrade contrastaba la “atrasada” España con Alemania, país que en su opinión poseía lo “más avanzado en sistemas y métodos de enseñanza”. Según sus palabras

“No sin fundamento se dijo que en la guerra francoprusiana la escuela había alcanzado la victoria. No sin fundamento un gran pensador radica en la educación el hecho inconcluso de la superioridad de unas razas sobre otras. Es un fenómeno sociológico que hoy no se escapa a la observación de ninguna persona inteligente el papel que desempeñan en el movimiento universal las tres potencias ligadas por lazos etnológicos y que son las que mejor atendidas tienen sus escuelas”.

La idea era, en definitiva, poner la Educación al servicio de un proyecto de “regeneración de la raza”, cuestión que no dejará de convertirse en un lugar común en el discurso liberal. Este punto es central para entender la magnitud del desafío histórico que se impuso la educación laica: contribuir al nacimiento de una nueva época y una nueva sociedad, refundar una nación superando el legado colonial. Para los liberales este legado social se expresaba en forma dramática en las profundas diferencias étnico-culturales, percibidas desde su perspectiva como un problema moral de la nación que era necesario superar.

La dureza del discurso que analizamos se manifiesta en el ideólogo principal del proyecto civilizatorio laico, el Ministro de Educación Luis Napoleón Dillon (1875-1929), que fue quien contrató la primera misión pedagógica alemana. Aunque no surgió de las filas del normalismo, estuvo entre el primer grupo de profesores del Colegio Mejía, primer centro educativo laico, creado en 1897. Una vez que el liberalismo revolucionario decayó con la muerte de Alfaro, el general Leonidas Plaza, presidente de la República, le encargó la cartera de Educación. En el mismo año de llegada del grupo de pedagogos alemanes, Dillon expuso ante el Congreso su primer informe ministerial³ la necesidad de que la educación sirviera como un “rasero” igualador, que propicie la nivelación cultural necesaria para salvar las diferencias. Luego de señalar que “según un principio conocido, una sociedad se muestra tanto más estable cuando más homogéneos sean sus componentes, cuánta mayor afinidad y fuerza de cohesión haya entre sus elementos iniciales”, añadía

“...la heterogeneidad étnica-resto fatal de nuestros orígenes coloniales- no es... tan dañosa como la inigual cultura de nuestras masas sociales. Los abismos morales e intelectuales son los que dividen más hondamente nuestro pueblo...al lado de los descendientes de la raza conquistadora, caducos ya en plena juventud, agobiados por los refinamientos enervadores y las esquisiteces rebuscadas de la vieja civilización europea, vegeta en plena barbarie el montón anónimo de los esclavos aborígenes e importados, perpetuando con su fecundidad prolífera los estigmas de degeneración, las morbosas impulsividades africanas, o el idiota fatalismo indígena, en subrazas híbridas, productos inferiores y descastados de la combinación, en toda la gama cromática de sus tipos fundamentales”⁴

Está clara en el párrafo la denigración a la que Dillon somete tanto a la aristocracia terrateniente criolla como a las castas de origen colonial. Para Dillon la heterogeneidad cultural era un sinónimo de desorden y caos, solo superable con la educación, que “morigera, ennoblece, civiliza”. Apela a la educación pública como instrumento para la consecución de un “orden político” que frene la amenaza de las frecuentes “revoluciones” internas que han desestabilizado al Ecuador a lo largo de su historia. Por fin, este proyecto civilizatorio, fundacional de un nuevo

orden que homogeniza y “normaliza” se completa en la visión de Dillon con la política regeneradora de la “higiene pública” que debe limpiar los determinismos biológicos y climáticos que debilitan el “temperamento” de los ecuatorianos. En su opinión, la higiene podría moderar la “irritabilidad” propia del carácter del trópico” y tonificar la “naturaleza débil y por ende fácil presa de todas las violencias y de todos los arrebatos”⁵.

Al formar parte del informe oficial del Ministerio de Instrucción, este dramático discurso sienta una buena parte de los parámetros ideológicos de las políticas educativas laicas. Su discurso deja ver que, antes de lo que se cree⁶, el positivismo en el Ecuador se apoyó en la biología para ofrecer una visión denigrada de la hibridación de las razas en el marco del debate sobre la problemática educativa. Es pertinente en este punto señalar que Herbart afirmaba que el individuo se hace de sensaciones y representaciones adquiridas en la experiencia. Redujo la estructura psíquica a una dinámica de sensaciones y representaciones que se graban en el telón de fondo de un alma vacía. Esta psicología mecanicista sentó las bases de una pedagogía también mecanicista que privilegió la instrucción como forma de enseñanza y antepuso la moralidad como su meta suprema.

La ruptura con la pedagogía herbartiana se da en la década de los treinta en el marco del surgimiento de una visión nacional de los problemas educativos, abanderada por personajes destacados de las primeras generaciones de normalistas ecuatorianos, que para esos años han tomado prácticamente el control del sistema educativo. Estas nuevas condiciones moderan la dureza del discurso moral contra la diferencias étnicas.

Uno de ellos, el Ministro Manuel María Sánchez, por dos períodos encargado de la cartera de Educación, proclamaba en la inauguración del Congreso Nacional de Educación Primaria de 1930 que, aunque la reforma de las misiones alemanas había sido beneficiosa, era necesario corregir sus deficiencias y revisarla “con clarividencia y sagacidad, con una exacta comprensión de nuestra idiosincrasia, de nuestro medio y de nuestras necesidades”⁷.

Pero la voz disidente que más lejos llevó estos planteamientos -con profundas repercusiones en el discurso de la Aca-

demia Ecuatoriana de Educación, que llevará hasta hoy su nombre- fue la de Emilio Uzcátegui, ilustre pedagogo, historiador y abogado, cuya influencia intelectual en el mundo educativo fue decisiva hasta los recientes años ochenta. Su ideología liberal de corte socialista lo llevó a confrontar directamente la ideología de la discriminación cultural. En su texto, “La incorporación del indio a la cultura”⁸, planteó superar la visión positivista sociológica que dominaba la comprensión del tema para encontrar un concepto de cultura más afín a la realidad indígena. Criticó la universalidad del concepto sociológico y propuso valorar la “cultura de cada pueblo”. En sus palabras

“Es...un contrasentido esto de incorporar a la cultura algo que ya está por naturaleza y desde su origen incorporado a ella. Se incorpora lo que no ha estado en el cuerpo o en el organismo y no lo que ya se halla en él (...) Querrán decir estos señores que haya que transculturar al indio? Esto al menos tiene sentido; pero no por ello es admisible. Acaso los que predicán la incorporación del indio a la cultura quieren incrustar al indio en la cultura hispánica?(...) Por esto hablamos de la necesidad de preservar nuestra cultura; pero discriminando y sopesando cuanto tiene de bueno, de hermoso, de estimulante(...) en cada uno de nosotros debe haber la convicción de que debe cumplir un sagrado deber: preservar la cultura nacional; pero procurar su mejoramiento”⁹.

Un importante recorrido, desde “negar para integrar” hasta “admitir para incluir”, se vislumbra claramente entre las visiones contrapuestas de Dillon y Uzcátegui, aunque de todas maneras salen a la luz las limitaciones del liberalismo, aún en su línea más progresista. La cultura indígena, aunque reconocida como algo específico, contradictoriamente se asume en este segundo momento como cultura nacional, propiedad de un colectivo mestizo (“nuestra” cultura) que, en adelante, defenderá esta premisa como parte consustancial de su identidad.

Notas:

- 1 Enrique Ayala, “El laicismo en la historia del Ecuador”, Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, No. 8, 1995-1996, p.16.
- 2 Manuel de Jesús Andrade, “En pro de la fundación de normales”(1900),

- en Emilio Uzcátegui, *Antología pedagógica ecuatoriana*, Edit. Universitaria, Quito, 1984, p.57-58.
- 3 Luis N. Dillon, "Educación Popular", en E. Uzcátegui, *Ibid*, p.147-149.
 - 4 *Idem*, p.148.
 - 5 *Idem*, pp.149.
 - 6 Ver el ensayo sintético de biología democrática de Tomás Vega Toral, de 1930, mencionado por Carlos Paladines en *Pensamiento Positivista Ecuatoriano*, N.16 de la Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Corporación Editora Nacional, p.76-77.
 - 7 Manuel María Sánchez, "Congreso Nacional de Educación Primaria y Normal"(1930), en Emilio Uzcátegui, *Ibid*, p.417.
 - 8 E. Uzcátegui, *Páginas de cultura y educación*, Universidad Central, Quito, 1953, p.181-183.
 - 9 *Idem*, p.182-183.

Bibliografía

- Andrade, Manuel de Jesús
 1984 "En pro de la fundación de normales"(1900), en Emilio Uzcátegui, *Antología pedagógica ecuatoriana*, Edit.Universitaria, Quito.
- Ayala, Enrique
 1988 *Lucha política y origen de los partidos en el Ecuador*, Corporación Editora Nacional-Taller de Estudios Históricos, Quito.
- Ayala, Enrique
 1995-1996 "El laicismo en la historia del Ecuador", *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 8.
- Chávez, Ligdano
 1952 *Educación y nacionalidad, Ensayos pedagógicos*, CCE, Quito.
- Dillon, Luis Napoleón
 s/f "Educación Popular", en E.Uzcátegui, *Ibid*, p.147-149
- Gómez, Jorge
 1993 *Las misiones pedagógicas alemanas y la educación en el Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- Ossenbach, Gabriela
 1988 "Formación de los sistemas educativos nacionales en Hispanoamérica, La política educativa como factor de consolidación del Estado Nacional (1870-1900). El caso del Ecuador", Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo, UNED.
- Paladines, Carlos
 2005 *Historia de la Educación y Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Paladines, Carlos y Samuel Guerra (comp.),
 s/f *Pensamiento Positivista Ecuatoriano*, N.16, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Corporación Editora Nacional.
- Reyes, Oscar Efrén
 s/f *Breve Historia General del Ecuador*, Décima Cuarta Edición, Quito.
- Tobar Donoso, Julio
 1930 "La instrucción pública de 1830 a 1930. Apuntes para su historia", en Libros del Centenario de la República.
- Uzcátegui, Emilio
 1953 *Páginas de cultura y educación*, Universidad Central, Quito.
- Uzcátegui, Emilio
 1984 *Antología pedagógica ecuatoriana*, Edit.Universitaria, Quito.

Uzcátegui, Emilio

1953 *Páginas de cultura y educación*, Universidad Central, Quito.

Villamarín, Marcelo

1996 “Los orígenes del normalismo y el proyecto liberal”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No8, CEN, Quito.